

OCTAVIANO PEREZ.



A GUTTEMBERG.

Yo que mi corazon tengo insensible
A las gratas y dulces afecciones
De mi agostada juventud, perdida
Entre la duda y el dolor mundano:
Yo que elevarse mi alma en ráudo vuelo
Solo siento entusiasta cuando escucho
De gloria y libertad los gratos nombres
Sonar en mis oidos, dé mi lira
Un canto hoy te dirijo, astro brillante,
Que con vívida luz la tierra inundas.

Yo jamás envidié los frescos lauros
Que ornaban otras sienes, porque mi alma,
Que conmovida y palpitante escucha
De la noble ambicion el alto grito,
Nunca turbarse vió su calma triste
De la hipócrita envidia á los acentos.
Mas hoy te ensalzo á tí, varon ilustre,
Y ante tu inmensa gloria despechado
Quisiera para mí por un instante
El ingenio inmortal que eterna vida
Con sus cantos dió á Troya la infelice.

¡Guttemberg! ¡Guttemberg! Cuando pronuncio
Trémulo de placer tu ilustre nombre,
Siento que una armonía deleitosa
Mi oido viene á herir, y entusiasmado
Bendigo la hora en que atrevido el yugo
De la ignorancia y del error rompiste,
Poniendo de la ciencia sobre el trono
A la abatida humanidad.

A veces

Cuando de clara noche en el silencio,
Al pálido brillar de las estrellas,
Y al murmurar de las fugaces auras,
El alma solitaria y oprimida
Se entrega á meditar, contempla triste
Los siglos que pasaron, y medrosa
Sus miradas desvia. Horrible cuadro
De abyeccion y miseria ante sus ojos

Destiende lo pasado entre sus nieblas.
 Allí ve el fanatismo, que indeleble
 A nombre de un Señor justo y benigno,
 De esclavitud el infamante sello
 Marca en la frente de los seres libres,
 Y mirá mil tiranos que orgullosos
 Desprecian á los pueblos, que á sus plantas
 La ignorancia arrojó, y en todas partes
 Desgracia, oprobio y falsedades mira.

¡Qué fuera el hombre si en feliz momento
 No hubieras, Guttemberg, de la ignorancia
 La tiniebla ahuyentado?.... ¡Ay! en el mundo,
 Adormida la noble inteligencia,
 Reinara el silencio de las tumbas....

Mas hoy desde los cielos donde habitas,
 De tu genio inmortal digna morada,
 ¡Con qué placer verás á los que esclavos
 Fueron en otra edad, libres y altivos
 Vagar por la ancha tierra y de los mares
 Surcar la inmensidad!

Desde el momento
 En que iracundos vieron la ignorancia
 Y el despotismo tu invencion sublime,
 Que el templo augusto de la noble ciencia
 Abrió á la humanidad, desde ese instante
 Tendió el espíritu sus blancas alas,

Y la igualdad y libertad alzaron
 Su resonante voz diciendo al hombre:
 "Alzate, que desde hoy tu noble frente
 Solo ante el Dios del orbe se doblega."

Salud, ¡oh Guttemberg! Cuando pronuncio
 Tu nombre, de entusiasmo palpitante
 Siento mi corazón, tu genio admiro,
 Y diera por una hoja de los lauros
 Que fresco: ciñen tu gloriosa frente,
 Los placeres del mundo y mi existencia.

1851.



JOSÉ JOAQUIN PESADO.



LA NIÑA MAL CASADA.

No así recién casada el rostro esquivo
Presentes desdeñosa:
No así marchita la color de rosa,
Turbado el fuego de tus ojos vivo,
Muestras aniquilados en un día
Tres lustros de esperanzas y alegría.

La deidad voluptuosa de Citeres
Desciñó tu cintura;
Al tálamo te guió, y á tu hermosura
Cubierta de rubor brindó placeres:
Con risa vió tu frágil resistencia,
Y el velo descorrió de la inocencia.

En estas horas que el esposo amado
Al mirarte se agita,
Tus caricias sediento solicita,
Sin separarse fino de tu lado,
¿Olvidando sus nuevos alborozos,
Respondes con lamentos y sollozos?—

“¡Ay, desgraciada! escucho que me dices,
No fueron los amores
Los que echaron violentos y traidores,
A mi cuello cadenas infelices:
Fué la codicia que con nuevo empleo
La hacha encendió del lúgubre Himeneo.

“Bañando con mis lágrimas mi lecho
Me encontrará la aurora;
Y cuando el sol el Occidente dora,
Herido de dolor verá mi pecho:
Veráme llena de dolor profundo,
La negra noche cuando cubra el mundo.

"En dulce juventud me veo perdida,
 Mi desamor llorando:
 Nunca á mi pecho estrecharé, gozando,
 La imágen de mi ser reproducida;
 Pues mi dolor y muertas alegrías
 Abrieron el sepulcro de mis dias."

¡Perezca, entonces dijo, el que atrevido
 A la ambicion del oro
 Sacrificó insensible y sin decoro
 El pudor y el recato desvalido!
 ¡Ofrezca en él un mísero escarmiento
 El crudo y vengador remordimiento!



MEMORIAS FUNEBRES.



NUEVA ESPERANZA.

Por la mano de Dios me fuiste dada
 Como rico tesoro en feliz dia;
 Mi juventud llenaste de alegría,
 Dulce prenda de amor, nunca olvidada.

Hoy que gozas, al cielo trasladada,
 Del premio que tu vida merecia,
 ¡Te esquivarás acaso, esposa mia,
 De quien fuiste en la tierra tan amada?

No, que tu excelso espíritu descende
 Del alto Empíreo con callado vuelo,
 Y piadoso me asiste y me defiende.

Siente mi corazon blando consuelo,
 Cuando, pensando en tí, fácil entiende
 Que es mi destierro aquí, mi patria el cielo.

